

# RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, setiembre de 1957

Núm. 1064

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción

Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:

Muralla, 7- 1.º Telf. 3988

GIJÓN

## LOS SANTOS EMIGRADOS EN EGIPTO (Estampas bíblicas)

**C**RUCEMOS el Sahara caliginoso en alas de atrevido pensamiento; pasamos las llanuras de Gizeg donde majestuosa eleva al cielo su frente de granito la pirámide de Cheos, y por último entramos en el poblado Egipto. Las altivas-puertas de la ciudad y los soberbios muros, bordeémoslo pausadamente, Nuestras curiosas miradas no fijemos en las altas agujas del Semírames, ni en los bruñidos minaretes pétreos de Hermópolis la bella; ni tampoco las cúspides de los paganos templos que brillan semeando un mar de plata cuando las hiere el sol con sus reflejos.

¿Pero qué nos importan las ciudades con su bullicio y persistente estruendo, ni suntuosos palacios y castillos en poderío y arte compitiendo en la gran patria de los Faraones? Otro humilde lugar es nuestro objeto.

¡Matarieth!, azucena eres del valle; de acogedor arroyo lirio enhiesto; por Dios Padre la elegida aldea fuiste para su Hijo Unigénito durante los siete años de emigrado; eres tú de nuestro viaje el término.

¡Matarieth! primavera del Egipto, búcaro perfumado en todo tiempo del río Nilo, que duermes olvidada de los tiranos y opresores feudos a la sombra glacial de tus palmeras... te buscamos a tí con dulce anhelo!

Las violetas del Cairo, más las rosas de Alejandría alfombran el risueño valle donde te asientas, oreando el ambiente de tus fértiles huertos.

El Padre Eterno sobre tí sonríe porque has sido hospitalario pródigo con los que El a tu cuidado enviaba; y el Santo Niño al tocar tu árido suelo con su pequeño pie, regalar quiso a tu sufrido cuanto amado pueblo una fuente de agua cristalina tan limpia y trasparente, fiel espejo de la conciencia de la Virgen Madre que recibías gozosa ahí en tu seno.

La Trinidad augusta de la tierra desvalida llegó implorando el premio de tu apoyo; tú fuiste generosa con aquella Familia en el destierro, y tus brazos le abriste; es tu fortuna porque hace veinte siglos vienen prestos a tus puertas cristianos peregrinos de lejanos países del mundo entero a beber la santa agua inagotable de la fuente mariana, su consuelo.

Entre las muchas leyendas de aquellos antiguos tiempos traídas por las Cruzadas de allá del Oriente extremo, es la *Fuente de María* de tierno sabor poético; su autor el señor de Englure, la describe así su verbo;

«Cuando la Madre de Dios hubo pasado el desierto y llegó a este lugar, puso a su Hijo Señor Nuestro en tierra, y fué por el campo buscando agua, y no pudiendo hallarla en todo el contorno, con el mayor desconsuelo regresó donde su Niño, el cual la tristeza viendo de su madre, hirió en la arena con sus taloncitos tiernos y brotó inmediatamente un manantial puro y fresco de agua muy buena y muy dulce, siendo muy grande el contento que sintió Nuestra Señora; dando gracias a su excelso y amado Hijo, recostóle junto a la fuente de nuevo. MARIA lavó los pañales en la bendita agua, tendiéndolos en tierra para secarlos, y del agua que aquellos destilaban, por cada gota nacía un arbolillo erecto, y éstos producían un bálsamo de muy preciado remedio».

De esta idílica leyenda tal vez popular ingenio ha logrado en un cantar de cuatro sencillos versos, darle impulso vigoroso que llegó al alma del pueblo; y el pueblo con aire festivo lo acogió en su pensamiento. Canción que decía mi abuela cuando yo era rapazuelo.

«La Virgen lava pañales  
«y los tiende en el romero;  
«los pajarillos cantaban,  
«y el agua se va riendo».

Del sol los últimos rayos con su luz rojiza baña la aldea de Matarieh. A un extremo se levanta y algo distante del grupo de casitas, una cabaña de muy modesta presencia con su techumbre de paja. Pocos pasos más allá de lo que es puerta de entrada, un robusto sicomoro extiende sus verdes ramas como si abrigar quisiera aquella tan pobre estancia.

A este árbol siempre frondoso los musulmanes llamábanle «de Jesús y de María»; con respeto lo enseñaban a los viajeros cristianos. Según oriental pragmática, el general Kleber tan luego como triunfó en la batalla de Heliópolis, a Matarieh emprendió la caminata cual un simple peregrino; el árbol de la Sagrada Familia allí visitó, y en el tronco de una rama hubo de escribir su nombre. Pero este nombre y su fama lo borró criminal mano harto envidiosa y malvada.

Una joven muy hermosa, de dulcísima mirada, preciosos cabellos rubios, de frente serena y casta, frente al tronco de aquel árbol, la vemos allí sentada. Su limpio y humilde traje, una túnica es de lana color cereza; un cordón trenzado ciñe con gracia la esbelta z de su cintura; turbante de tela blanca en su cabeza; en los pies unas sencillas sandalias. Sus manos alabastrinas, destreza tienen y maña con rapidez asombrosa para agitar simultánea unos pequeños palitos de madera barnizada que de unos hilillos penden.

La doncellita se afana en hacer esos encajes de Palestina, con ansia buscados para cubrir los rostros y las gargantas de las vírgenes [de Israel pudorosas, recatadas. Sus ojos de la labor de cuando en vez los aparta, y hacia el pequeño pueblo va cariñosa mirada; un segundo los detiene como si algo esperara; lanzando luego un suspiro continúa su jornada.

La luz del día se anubla porque ya la noche avanza, y sigue aún trabajando la joven tan aplicada. Vuelve a dirigir sus ojos la impaciente solitaria a Matarieh. Una sonrisa entre sus labios resbala.—¡Ah!... con amoroso acento — Allí ya vienen— exclama recogiendo su labor que deposita en la casa. Y esbelta cual la palmera del Yemen, que crece ufana, y como la reina Esther, majestuosa, soberana, sale gozosa al encuentro de los seres que esperaba.

Por la vereda que sigue al árbol de la cabaña, un niño y un hombre llegan; siete años, edad temprana tiene aquel gracioso niño, cuya faz es sonrosada como una flor de los Alpes, y su hermosura se iguala a la sonriente aurora cuando del sol es besada. El hombre de edad madura, encañecida su barba (rubia fuera en otro tiempo), que al tierno infante acompaña, del monte trae unos fajos de nogal, a cuestras, y un hacha; y el pequeño un hacecito de leña porta a su espalda. Juntos los tres se saludan con mutua perseverancia.

La madre en sus brazos toma al Hijo de sus entrañas, librándole al mismo tiempo de su carguita liviana, y le lleva desta

guisa hasta la pobre cabaña. El Esposo que los sigue, al Cielo sus ojos alza, su semblante bondadoso refleja con unción santa la emoción que le conmueve su corazón y su alma, En el hogar, de regreso, suelta la molesta carga y busca alivio al cansancio sentándose sobre un arca. El sencillo carpintero ya puede en una semana cumplir con los compromisos que su oficio le reclama.

Aquel niño encantador viste un túnico de lana color oscuro. Es el mismo que la tradición señala ser el que gastó JESUS durante su vida humana, hecho por su Santa Madre sin costuras ni otras galas. Este vestido crecía en proporción a la talla del cuerpo; como así mismo fué la túnica sagrada que allá en la cumbre del Gólgota los sayones se jugaran el día de la cruel muerte del Nazareno en Cruz alta, veintiseis años más tarde por Pilatos sentenciada.

En mitad del reducido espacio de la cabaña, una mesita de cedro reluce como la plata por la estremada limpieza de su madera. Las viandas de la cena son frugales; allí exquisito no hay nada; pero la paz y el amor se cobijan animadas bajo aquel humilde techo, y al Dios de Abraham dan gracias los tres seres desterrados, pues lo esencial no les falta. Una tea resinosa presta su luz a la estancia, y se acercan a la mesa para cenar sin tardanza. Con un acento efusivo el venerable Patriarca bendice ya los manjares; a un lado el cántaro de agua.

—¡Mucho trabajas, JOSE! ... la divina Esposa exclama.

—MARIA, a Dios bendigamos, esa es su voluntad santa; más conduéleme de veras cuanto al tierno Infante aguarda!

—Jamás me pesa el cansancio; mis

miembros torpeza no hallan. Soy tan feliz con vosotros! ... ¡Vuestra pobreza es tan sana! ... Mi fortuna es vuestro amor, vuestro cariño me basta.— Y la voz de JESUS tiene una dulzura que encanta, causando un bien infinito que subyuga por lo grata.

—¡Hijo de mi corazón! ... dice MARIA, y le abraza depositando en la frente del niño que la miraba, un beso de amor divino: el pan del destierro amarga cual la hoja del adelfa; es negro como las alas del cuervo, siempre tan duro como es dura la montaña. Y Tú, Sér de mi mismo Sér, que eres alma de mi alma, el depósito sagrado que Gehová me regala para suavizar mis penas, y sufres con resignada paciencia los rudos embates de nuestra pobreza infausta sin que un suspiro o una queja se escape de tu garganta.

—Dios mi Padre así lo ha escrito, Madre mía venerada. Hemos de acatar sus fallos hasta la hora designada.

—¡Oh, Jesús mío adorado! Bien resueñan tus palabras como las arpas de Sión en el fondo de mi alma. Yo te venero y bendigo por que tú eres por la Gracia el bálsamo universal de mis dolorosas ansias.

La Santa Familia viendo su colación terminada, dirigió a Jerusalén sus ojos llenos de lágrimas, entonando con fé ardiente el canto de acción de gracias a la oración de la noche. La endeble puerta cerrada, cada uno se retiró a su respectiva estancia para conciliar el sueño aquella Trinidad Santa.

(Concluirá en el próximo número)

Por la adaptación;

Moisés García Fernández

## ¡TIERRA!

Muy duro fué el tiempo que faltaba para alcanzar el objetivo del viaje, y así como en las carabelas *Pinta* y *Niña* la gente tenía confianza absoluta en sus capitanes, los «Pinzones», hombres a quienes conocía de siempre y habían atestiguado varias veces su pericia, en la *Santa María*, la tripulación recelosa de su capitán, aumentaba las murmuraciones y no se recataba de hacerlas en voz alta y descaradamente.

«Colón» temiendo que la excitación llegara algún día a un lamentable extremo, disparó una de las bombardas; reuniéronse las tres carabelas, y el Almirante, desde lo alto de su alcázar, dijo con voz muy fuerte:

—Capitanes: la inquietud se ha apoderado de mis hombres y se muestran pesimistas en extremo, ¿qué debo hacer?

El menor de los «Pinzones» contestó sin vacilación:

—Seguir dos mil leguas en la misma dirección, y si aun no hemos encontrado tierra, podremos emprender el regreso.

«Pinzón» el mayor, que era el que tenía más simpatías, dijo:

—¡Pero, señor, si podemos decir que estamos aún en el Puerto de los!

Gracias a estas palabras de «Pinzón» volvió la tranquilidad a los hombres de la carabela principal, y como cuando salieron de Canarias, reanudaron los coros, contemplaron con vivo interés el mar, se deleitaban con la temperatura, que comparaban a la que se goza en Sevilla en pleno mes de Abril, y cada día tomaban su baño alrededor de la carabela.

De nuevo las señales de tierra vinieron a darles esperanzas, pero esta vez más fundadas; sobre las aguas vieron una caña y un pedazo de madera que parecía haber sido golpeado contra una piedra.

Un vuelo de loros en dirección más al Sur hizo presentir a «Pinzón» que la tierra no se encontraba precisamente en la dirección que ellos seguían, y por eso creyó prudente torcer el rumbo para dar más pronto con el suelo deseado.

Ventajoso fué para los marineros este pequeño desvío, pues de seguir en el mismo camino hubieran arribado a las costas de la Florida, poblada de gente cruel, como pudo verse más tarde, y que sin duda hubiera recibido con malas formas a los descubridores.

De esta manera, llegaron a una pequeña isla del archipiélago de las Lucayas, poblada de buena gente que recibió como enviados del cielo a unos navegantes.

Las tres carabelas seguían velozmente con el rumbo indicado por «Pinzón», deseosa cada una de ellas de ser la primera en ver el Continente.

Cerca de las dos de la madrugada del día 12 de octubre de 1492 dispararon una bombardas desde la *Pinta*, dando una señal de tierra. Había sido un tal «Rodrigo de Triana», el cual, desde que había encontrado aquellos indicios en el mar, con el deseo de ser él quien se quedara con lo prometido por los Reyes y el Almirante, se había colocado en la parte más alta de la proa y, en el momento en que la Luna dejó entrever por entre las nubes que cubrían el cielo, había distinguido a lo lejos una zona blanca con sombras altas debidas a las montañas.

Instantáneamente la *Pinta*, paró su marcha para reunirse con las otras dos, y «Pinzón», emocionado de que su carabela hubiera tenido tal gloria, dijo a «Colón»:

—¡Hemos encontrado tierra! ¡Acordaos de la promesa que hicisteis!

—¡Cinco mil maravedies voy a darte en premio a tal ventura!

«Rodrigo de Triana» reclamaba para el la renta de los Reyes y el jubón de seda, pero parece que jamás en su vida pudo conseguir tales recompensas.

Todos los hombres estaban a cubierta, esperando la luz del día para ver la tierra misteriosa: cada uno se imaginaba a su manera lo que iba a ver dentro de poco, y cuando la luz del amanecer les permitió apreciar su descubrimiento, sintieron como una desilusión al contemplar una pequeña isla con vegetación muy exigua y de la cual partían bandadas de loros y papagayos; pero la curiosidad, el deseo de presenciar cosas nuevas y misteriosas, hizo que bien pronto fueran todos presa del mayor interés por pisar aquella bendita tierra.

En la mañana del 12 de Octubre desembarcaron los descubridores del Nuevo Mundo, vestidos lo más rica y vistosamente posible: «Colón», con su traje de Almirante color rojo oscuro, llevaba la bandera real, los hermanos «Pinzón», sendas banderas con cruz verde; una tenía la letra F y la otra la I, iniciales de los reyes de Castilla, «Fernando» e «Isabel», y llevaban bordada una corona imperial sobre cada una de las letras,

Los marineros sacaron sus mejores prendas, y los que pudieron llevar coraza, lanza o algo muy vistoso, se consideraron felices.

Llevaron consigo las espingardas por si fuera necesario combatir con los indígenas; pero éstos, al ver salir del mar aquella gente tan diferente de ellos, con color de muerte (pues sólo en sus muertos habían visto el color blanco de la piel) y con ropas y utensilios tan brillantes, creyeron que eran enviados del cielo y los recibieron con verdadera devoción.

El momento de pisar tierra fué emocionante: «Colón» llamó a su lado a los capitanes de las otras carabelas, y rodeados más de cerca por los que tenían alguna representación de parte d-

los reyes y después por los más humildes tripulantes, se postraron todos de rodillas y, agitando las banderas, dieron gracias a Dios por haberles concedido tan buen viaje y bautizaron con el nombre de San Salvador la isla donde habían llegado (Guanahain).

El éxito de haber encontrado el camino que buscaban, pues ellos creían ciegamente haber llegado a las costas de Asia, los tenía locos de alegría. Dieron victorias a los reyes de España, y luego fijaron su atención en los indígenas, que los miraban con curiosidad y devoción.

La impresión que éstos les hicieron fué de pobreza; iban completamente desnudos y tenían la piel muy morena, algo parecida a la de los habitantes de las Islas Canarias: no eran ni blancos ni negros. El cabello muy negro y liso, les caía lacio, alrededor de la cabeza, y el que les venía sobre la cara, lo llevaban cortado por encima de las cejas.

No presentaban ningún detalle que pudiera hacer suponer la existencia de riquezas. «Colón» y los suyos dirigían la vista de un lado para otro deseosos de encontrar algo que constituyera un estímulo y recompensa para la fatigante expedición que habían emprendido. Por último, advirtieron que uno de los indígenas llevaba un pedacito de oro colgado del cuello. Por señas les preguntaron donde se hallaba aquel rico metal; pero ellos, no entendiéndolo que querían saber, les ofrecían todos los colgantes, plaquetas, argollas... qué de este metal poseían. Les dieron también grandes ovillos de algodón y papagayos.

Para corresponder a la galantería de los indígenas, los blancos les regalaron cascabeles, cuentas de vidrio, casquetes de colores vivos y otras chucherías que los indígenas estimaban por la brillantez de su colorido.

Y así comenzó una etapa nueva en la vida del mundo, gracias a la audacia y valentía de un grupo de españoles.

## LA PERFECCION

¿Qué debo hacer para perfeccionarme?

Lo primero, reflexión. Convencerme de que debo perfeccionarme, y pensar lo que debo hacer para ello.

Lo segundo, decisión. Resolverme a perfeccionarme, a no ser de los del montón de tibios; cristianos de no ir al infierno.

Las tres cosas que para perfeccionarte has de hacer, son:

1.<sup>a</sup> Haz bien lo de cada día. Arregla tus deberes cristianos, tus ocupaciones de cada día y hazlas bien todas.

2.<sup>a</sup> Sufrir bien lo de cada día. Todos los días hay algo que sufrir. O de tí, o de otros, o del tiempo, o de otras mil cosas; cada día trae algo de malo. Pues llévalo bien.

3.<sup>a</sup> No molestes a nadie, antes haz bien cuando se ofrezca ocasión. Si no tienes necesidad u obligación no des

pesar ni molestia a nadie. Antes al contrario, vive alerta, y en cuanto se te presente ocasión haz algún bien al prójimo.

Y todo esto por amor de Dios.

Seguramente que al poco tiempo te habrás perfeccionado mucho.

## Corazón en estío

Por el camino solitario,  
entre los tristes esqueletos  
de tantos árboles desnudos,  
paseo yo con mis recuerdos.

Mi corazón es también árbol  
que en el otoño frío y seco  
tiene su tronco tan desnudo  
como los árboles del huerto.

Y de sus ramas silenciosas,  
no se columpian en el viento  
aquellas hojas verdes, verdes,  
que me arrancó, al soplar, el cierzo.

Ni en los rincones de sus ramas  
forman los nidos los jilgueros,  
ni me despiertan con sus trinos  
del apacible y dulce sueño.

Su desnudez apenas logra  
al medio día, del sol al beso,  
dar una sombra perceptible  
en la aridez del pardo suelo.

¡Qué semejanza tan enorme  
la de los árboles tan secos,  
con la añoranza de sus hojas  
y el corazón con sus recuerdos!

Tristes los dos, apenas viven  
en la esperanza del invierno,  
y solo viven porque esperan  
que en el verano cambie el tiempo.

¡Ay, cuanto vale la esperanza!  
El corazón y el árbol seco,  
por la esperanza que no mueren  
viven, respiran, no están muertos.

Hermenegildo Rodríguez

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

... Y sigue el Evangelio derramando en todas sus páginas, sencillez, austeridad, inocencia, caridad con el prójimo, caridad con cuantos rodean a Jesús de Nazaret.

Y perdona a la mujer adúltera, y resucita a la hija de Jairo en un exceso de sentimiento ante el dolor de una madre, y devuelve la vista al ciego que clama en el

borde del camino gritándole para pedirle lo que El solo puede hacer.

Es el amor hacia todos que sale de El como sale la salud de los mismos pliegues de su manto cuando se acerca a El y lo toca con fé la hemorroisa.

Revisemos el Evangelio y aprendamos un modo de vivir.

Austeridad, sencillez, discreción, caridad, puntos fundamentales de la doctrina católica y que hemos de llevar en todos nuestros actos, no solamente en la palabra, sino en el modo de vivir de cada día.

Sea cual fuese nuestra misión en la vida, nuestro ambiente, nuestra posición en la sociedad, tengamos presente lo que nos dice el Evangelio y lo que constantemente predicó Jesús de Nazaret en sus años de vida pública.

Si una determinada posición social, o un cargo te obligan a llevar una vida de mayor ostentación de la que tus principios te señalan como norma, procura cumplir con las normas sociales, que tal vez, obliguen a un mayor realce por el prestigio del cargo que representas, pero ten siempre presente, que el cargo nada tiene que ver con tu vida privada, con los actos íntimos de tu vida familiar, con tu modo de vivir privado y sencillo.

Incluso en la vida pública no dejes de tener presente, evitar lo innecesario, lo superfluo, lo immoderado, lo que pueda ser excesivo a los gastos que habría de soportar la sociedad.

Discreción, austeridad, sencillez. Evitando en todo lo posible, lo que pueda dar lugar a despilfarro innecesario en perjuicio de la comunidad. Aunque sea a costa de tus bienes privados, sé discreto, no hagas ostentación de riquezas, aunque las tengas, ni a pretexto de que pueda aprovecharse mucha gente de cualquier festivo excesivo que hayas de organizar con motivos pueriles o que creas conveniente.

Es difícil saber ser rico, y también muy difícil, llevar un cargo público con la sencillez cristiana que señala el Evangelio. Pero hay que estar siempre atento y meditar cada uno de esos actos, con la objetividad de la fé y el amor fraterno que ya se encargará nuestra conciencia en decirnos si hacemos bien o mal, o si hemos rebasado la medida de la prudencia.

Vivid siempre alerta quienes tenéis más motivos de preocupación, que Dios observa todos vuestros actos y el perjuicio que podéis ocasionar entre vuestros semejantes con el gran pecado de escándalo.

Sobre vosotros hay más responsabilidad que sobre el hombre sencillo de vida oscura e ignorada.

Meditad.

... y el que se humilla será ensalzado.

R.

**"Religión y Patria"**  
Periódico de  
propaganda católica

Comentando

## LA GRIPE

Cuentan.... «que un día, Dios quiso castigar a una cierta región de la tierra y llamó al ángel encargado de los azotes a la humanidad y le dijo así:

—Bajarás a esa región de la tierra que merece un castigo ejemplar y derramarás sobre ella microbios suficientes de una gripe que cause la muerte entre ellos. Morirán solamente cuarenta mil. Después, confío, que los supervivientes volverán de nuevo a la fé y a ser gratos a mis ojos.

El ángel exterminador, batió sus alas, tomó de los infiernos, microbios suficientes para cumplir su encargo, y se dirigió veloz a cumplir los Supremos mandatos.

Pena le daba al ángel, no distinguir ni edades ni sexos. Con calculada sabiduría iba derramando su maligno equipaje sobre los pueblos castigados. Y con dolor veía

caer jóvenes y ancianos, niños y siervos de Dios, víctimas de rápida dolencia.

El miedo hizo sus efectos y el pueblo comenzó a orar con gran fé y a pedir a Dios les perdonase sus pecados y remediase tan terrible plaga.

Terminada su labor, el ángel, recorrió la zona donde había distribuido el terrible mal y vió asustado los efectos del mismo que rebasaban sus cálculos. Temió haberse equivocado y revisó el desarrollo de sus planes y la realización de los mismos. Todo había sido hecho con arreglo a lo previsto, pero sin embargo los muertos habían rebasado de los cuarenta mil señalados por Dios y creyó conveniente estudiar sobre el terreno las causas de su error.

Satisfecho del resultado de sus investigaciones, voló al cielo para dar cuenta al Altísimo, del cumplimiento de su misión.

—Señor, le dijo al presentarse ante el Supremo Hacedor, cumplí tus órdenes exactamente. Pero el resultado fué mayor del previsto. Murieron treinta mil personas más de las cuarenta mil que habrían de morir, pero esas treinta mil personas de más no murieron por efecto de microbios, ni de contagios, murieron de miedo».

No sé porque me recordé en estos días de esta anécdota antigua. No lo sé.

SUSTITUTO

**JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA**  
**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos  
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

**ALMACENES LA SIRENA**

**J. A. M. S. A.**

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA

CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

**Antigua Funeraria**

— DE —

**Feliciano Rodríguez**

(Fundada en 1884)

La más antigua de la provincia

Moros, 40 Telf. 17-20

GIJON

**"La Versal"**

La imprenta que no necesita

anunciarse.

Teléfono 23-31 GIJON

*Orbués*



Materiales de CONSTRUCCION

Planchas ACANALADAS

de CUBRICION

**CARBONES**

Covadonga, 27 Teléfono 1817

*La*

**Caja de Ahorros de Asturias**

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

**CASA INFANTIL COVADONGA**

Pola de Gordón (León)